

Experimentó una ligera inquietud al quitar el sobre que ocultaba una tarjeta con ancha orla de luto, y leyó, palideciendo:



Un ligero escalofrío cruzó por sus vértebras, en sus labios se acentuó una sonrisa irónica, llevó la mano al pecho como sintiendo la punzada de esas dagas orientales que parten el corazón casi sin rasgar la epidermis; pero hizo un esfuerzo supremo y con un movimiento brusco estrujó nerviosamente entre sus dedos la cartulina, que fué á caer al pie de un rosal.

Un segundo después entraba esbelta y sonriente en el salón de baile, cuando la orquesta preludiaba un vals...

1910

Camilo Cruz Santos

Tras su huella

A María Bashkirtseff

Señor: Ella fué buena! Acaso nunca hubiste un alma, entre las almas, como la suya triste, ni un seno tan doliente, ni una boca tan llena de amor hacia la aureola que tu figura viste de neurosis sublime. Señor, ella fué buena!

Y tú la abandonaste por la ruta de espinas con un cerco en los ojos y un rencor en las finas manos, contra sí misma. Si amó cuanto tú amaste, Señor de los humildes, Señor de las divinas frases consoladoras—¿por qué la abandonaste?

—;Yo nó! Yo he de seguirla sellado el labio extinto; resuelto el paso firme; la mandolina al cinto, restañando la herida de su existencia trunca; haciendo mía su pena, haciendo mío su absinto, y á mí nunca me quiso, y á mí no me amó nunca!...

Manuel Cervera